

CAMINOS DE LEON

Primer accésit al Premio de Poesía
«Provincia de León», 1965.

Miguel Combarros Migúlez

22 9/35



Una reliquia de los viejos caminos

CAMINOS DE LEON

I

Me basta abrir los ojos para que brote el canto
y al corazón despierte la alegría.

Me basta pronunciarte para esculpir tu nombre
con relieves y fechas en todos mis caminos.

Me basta amanecerte para que se iluminen
los más oscuros bosques del recuerdo.

Porque llevo tus campos en mis ojos
y crecen por mi sangre tus torres y trigales
y me tiendes los brazos de tus ríos
y trazas en mi palma la red de tus caminos...

Hoy vuelvo a contemplarte, a acariciarte,
a palpar que estás viva, mi tierra leonesa.

¡Qué fácil encontrarte
por todos los senderos familiares:
por el sol, por la rosa, el chopo y la amapola!
!Me es tan fácil soñarte y escuchar tu latido
desde todos los versos cardinales...!

No puedo en esta estrecha prisión de mi palabra
encadenar tu viento; pero puedo cantarte,
como el jilguero al fresno que sostiene su nido,
como el ciprés al cuerpo que nutre sus raíces.

II

Yo he visto el mar ausente, pacífico o salvaje,
acunar graves barcos como niños,
romperse contra el torso de los acantilados,
despeinarse en la arena sus espumas o peces;
y me quedo contigo, íntimo río Tuerto,
tan familiar y mío,
que aún cantan por tu orilla mis jilgueros.

Me quedo con vosotras, riberas transparentes
del Orbigo y del Esla, del Luna detenido,
sin saber explicarme todavía
tan clara mansedumbre ni el porqué de las truchas
y barbos al pulir vuestros remansos.

Y muy cerca, vosotros, invitándome,
Bernesga y Torío generosos,
los dos brazos abiertos de León.
Por vuestro cauce lentos van los chopos,
los chopos y el trigal en romería,
rezando la canción de la abundancia.

III

Os contemplo a vosotras azules espadañas,
caminos verticales de esperanza,
como ensayando el vuelo de nuestra catedral.
¡Oh cuerpo sin materia, piedra resucitada
y vigilante donde Dios reposa!
¡Ay torres de Castrillo, de Nistal y Barrientos
clavadas en la entraña fecunda de la Vega,
donde ayer arrullaban las palomas celestes
de Panero! Hermano palpitante,
tus palomas callaron para siempre.

Las torres maragatas revelan el enigma
de un hombre con la cruz. Así, como una espalda
macerada es tu tierra, ¡oh tierra de suplicio!

En las flechas bercianas florece la esmeralda
de una fe en piedra viva en trace de volar.
¡Mis torres y espadañas,
recortadas, esbeltas, protectoras,
caminos verticales de León!

IV

Hoy extiendo mi canto como lluvia benigna
en tus sembrados. Y acaricio las sendas
aprendidas que se ponen de pie.
Caminos y senderos familiares
para andar por la casa y por la tierra,
entre viñas y mieses y encinares,
con cantos de abubilla, de alondra y de gorrión.

Senderos interiores de inocencia,
por donde va mi infancia bañándose en el río.
Y senderos errantes por la vieja Cabrera,
sin destino, con huellas de rebaños,
por donde se lamenta la pródiga pobreza
del cardo y el tomillo, del brezo y la retama.

Senderos fascinantes de Babia y Valdeón,
que triscan por la hierba con casas y corderos.

Senderos solitarios del Bierzo que salmodia
bajo absortos castaños y nogales.
Polvorientos senderos del Páramo feraz,
ayer viejas entrañas estériles al sol.

Senderos bajo tierra donde amasan mis hombres,
confundidos con ella, su negro pan diario.
Y vosotros, senderos de luz sobre el Teleno,
donde crece blanquísima la nieve
para asentarse Dios.

V

León, eres camino que no cabe en la historia
y multiplicas rumbos a la hospitalidad.
En tí dejó su huella cansada el peregrino,



Camino a Corni

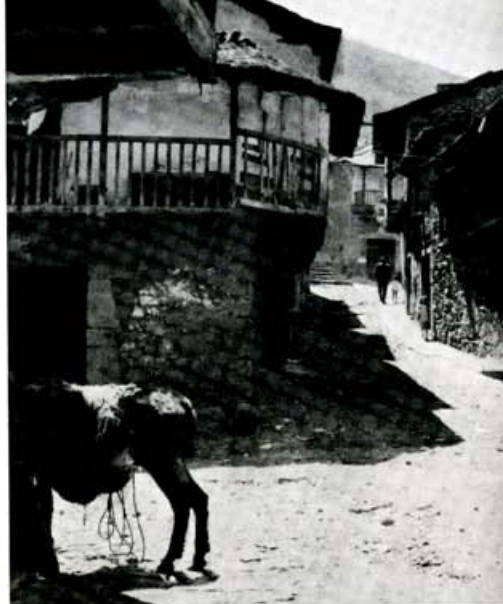
santificando el polvo con su planta y bordón.
Como una flor abierta florecen en tus muros
la plegaria del monje y la canción
no olvidada del juglar. Aquí labró tus piedras,
altar para la guerra, el cruzado de Dios.

Y Dios se hizo camino y se quedó contigo,
compartiendo su Pan. Y aquí, bien hospedado,
te enseñó la más recta andadura de amor.

Aquí junto a la cruz de todos mis caminos,
regazo y cercanía, se alza Ella,
la aurora del dolor y la alegría.
Porque el cielo está limpio y las estrellas
espejan en sus ojos, cargados de rocío,
puedo escribir los versos más claros esta noche.
Porque el cielo está limpio y estrellada
mi noche, puedo seguir viviendo todavía,
puedo seguir cantado en mi camino.

VI

No sé qué rumbos nuevos
marcará el girasol de mi existencia;
pero mi sangre sabe que en las abiertas sendas
de León está escrito mi nombre para siempre.
Y el viento suavemente lo pronuncia.



Hacia Peñalba y Monte